

LISTA de los prisioneros franceses, incluso los heridos, que se hicieron en la gloriosa jornada del 1º de Marzo, al 2º Batallon del Regimiento Extranjero.

			Del frente.....41
SUBTENIENTE,	Montier.		
SARGENTO,	Garelle, herido.	SOLDADO,	Rubber.
"	Echmann.	"	Manzt.
"	Crala.	"	Schapel.
"	Conston.	"	Pauly.
"	Acombela, herido.	"	Albert.
"	Desbardes.	"	Márz.
"	Stenck.	"	Stok.
"	Pulois.	"	Antonio, herido.
"	Ceconni, herido.	"	Marchant.
CABO,	Glame.	"	Eschener.
"	Wensolbuk, herido.	"	Balt, herido.
"	Connel, herido.	"	Menges.
"	Volf, herido.	"	Kafseberg.
"	Holins, herido.	"	Slambak.
"	Perault.	"	Vorfeld.
"	M' nange.	"	Schoumaker.
"	Gemonpret.	"	Balki.
"	Marval.	"	Schmilk Charles.
"	Raulx.	"	Paltrinieri.
"	Bosquet, herido.	"	Creau.
"	Mathas, herido.	"	Mainzt.
SOLDADO,	De George.	"	Heina.
"	Reys.	"	Wiltmayer.
"	Clad.	"	Korber.
"	Ennig.	"	Muller.
"	Delimege.	"	Mies.
"	Muller F.	"	Hensein.
"	Muller G., herido.	"	Rimoldi.
"	Zulig.	"	Géringer.
"	Keber.	"	Meunos.
"	Chaumam, herido.	"	Becker.
"	Obnecht, herido.	"	Mudispacher.
"	Mentha.	"	Heffneich.
"	Sonferce.	"	Bebaker.
"	Pace.	"	Aoss.
"	Pella, herido.	"	Vogtt.
"	Cabout, herido.	"	Zunnier.
"	Muller A., herido.	"	Menthe, herido.
"	Parture, herido.	"	Heilfreick, herido.
"	Deuder.	"	Jdatt, herido.
	Al frente.....41	SUMA.....	81

Cuatro Ciéngas, Marzo 9 de 1866.—C. teniente coronel jefe del estado mayor, F. Carrillo.—V.º B.º Viesca.

→LA BATALLA DE SANTA ISABEL←

Por una mera deferencia al diligente Colabrador de «La Gaceta de Parras» hemos empezado á publicar su réplica relativa al importante asunto histórico que tanto interés ha despertado en el público, interrumpiendo así la publicación de algunos documentos que se relacionan con el asunto referido y el orden que nos habíamos propuesto seguir en esta discusión.

Tan luego como termine la réplica del Sr. Colaborador continuaremos nosotros el hilo de nuestra contestación, presentando á nuestros abonados, todos y cada uno de los puntos que de antemano fijamos, dándoles á conocer á ese fin algunos otros documentos que obran en nuestro poder.

→HABLA EL HEROE DE QUERETARO←

Mayo 13 de 1897.—Sr. General D. Francisco Naranjo.—Estimado amigo y compañero:

He estado pendiente de lo que se ha estado escribiendo sobre la batalla de Santa Isabel, y estoy tomando todos los datos necesarios para decir algo, aunque no sea tan violento como muchos de nuestros amigos desearan; busco la ratificación de algunas fechas y por esto le suplico, ya sea ocurriendo á su memoria, ya pidiendo cuantos datos crea convenientes, para que me dé los nombres de los que pasaron con nosotros a tomar el Laredo y el día que se efectuó.—Esto es por ahora cuanto necesita quien queda de vd. y con estimación su amigo y compañero.—M. Escobedo.—Rúbrica.

Lampazos, Mayo 16 de 1897.—Sr. General Don Mariano Escobedo.—México, (D. F.)—Querido General y fino amigo:

Me favorece su apreciable fecha 13 del presente en la que me pide que le dé los nombres de los que nos acompañaron al tomar á Laredo y en la fecha en que lo efectuamos, á fin de ratificar un hecho para lo que Vd. va á producir respecto del debate suscitado sobre quien fué el Jefe que libró la batalla de Santa Isabel.

Mi memoria no puede precisar la fecha con seguridad. Entiendo que fué el 11 de Febrero de 65. En la reseña histórica del ejército del Norte creo que se precisa la fecha.

Como Vd. recordará nos acompañaron á tomar Laredo México, cuya ocupación fué el preludio y formación del Ejército del Norte: el Coronel Nicolás Gorrostieta, Mayor Juan N. Sáenz, Teniente Feliciano Zermeño, Teniente Uruñuela, Alférez Jesús Alegría, Juan Ramón, Pedro Arreola, y diez ó doce de tropa, el mozo de Vd. Antonio, el mío Teodosio Molano, mi trompeta de Ordenes Portilla. Ya en las Iglesias se nos incorporó el Mayor Manuel Rodríguez con los voluntarios de Lampazos, Don Perfecto Flores, Mayor, con los Nacionales de Gagedo etc. etc.

Esto es, mi querido Jefe, lo que puedo recordar de lo que Vd. me pregunta; si algo más le ocurre, indíquemelo y lo satisfaré en lo que pueda.

Ya Vd. habrá visto la imputación de inexactitud que el colaborador de Parras me hace porque dije en carta dirigida á Viesca el 17 de Abril, que Vd. estaba investido del mando militar y político de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, y espero que V. aclarará ese punto. Yo me abstengo de hacerlo por no parecer inmodesto al referir en qué me he fundado para asentar tan magistralmente esta afirmación. Como Vd. sabe, al ponerme á las órdenes de Vd. en Laredo, le mostré las facultades con que el Gobierno general me había investido desde Chihuahua, en Nuevo León y Coahuila, extendiendo esas facultades á Tamaulipas, en el caso que el General José María J. Carbajal desapareciera ó abandonara el territorio Nacional. Lo demás Vd. lo sabe y lo podrá relatar con documentos ó citas de testigos presenciales que tuvieron el honor de combatir á las órdenes de Vd. hasta la ocupación de Querétaro.

Espero, querido General, que Vd. cierre con broche de oro la discusión suscitada sobre la batalla de Santa Isabel, pues es Vd. la autoridad suprema en este debate y como lo sabe hacer, le dará la razón y la justicia al que la merezca.

Sabe Vd., mi querido jefe, cuanto lo quiere su subordinado y amigo.—*F. Naranjo*.—Rúbrica.

Parras de la Fuente, Mayo 11 de 1897.—Sr Lic. D. Carlos Pereyra.—Monterrey.—Muy estimado Sr. y amigo:

Agradeciendo á Vd. la deferencia con que ha empezado á insertar mi *réplica*, y no queriendo que se interrumpa la publicación de los documentos que ustedes tienen en su poder, ni el orden que se habían propuesto seguir en la discusión, he de merecer á usted se sirva no continuar la inserción de mis artículos referentes á la Batalla de Santa Isabel; pues si me apresuré á comenzar mi *réplica*, lo hice en la creencia de que ya habían terminado ustedes con la segunda carta del señor Coronel D. Pedro A. Gómez, después de la cual pasaron dos números de «El Espectador» sin que se volviese á tratar del asunto.

Esperando, pues, que se servirá obsequiar mi petición, me repito de usted afmo. S. S. y amigo

EL COLABORADOR de la «Gaceta de Parras.»

* * *

Después de la publicación de los documentos en cartera, referentes á la Batalla de Santa Isabel y del artículo en que hagamos el resumen de la cuestión, publicaremos gustosos los remitidos del Sr. colaborador de «La Gaceta de Parras.»

Si antes no habíamos publicado el remitido del Sr. colaborador de «La Gaceta de Parras» fué porque estábamos en espera de las cartas que hoy insertamos y de un comunicado del Sr. Gral. Naranjo.

Sírvase aceptar esta disculpa el Sr. colaborador de «La Gaceta de Parras.»

Parras de la Fuente, Junio 15 de 1897.

Sr. Lic. Dn.

Carlos Pereyra.

Monterrey.

Muy estimado señor y amigo:

En el número 161 de su importante diario, correspondiente al día 19 de mayo anterior, se ofreció al público, pendiente de la terminación de la polémica sobre la batalla de Santa Isabel, publicar un comunicado del señor general Naranjo y un artículo en que se hará el resumen de la cuestión; y como hasta la fecha nada se

ha vuelto á decir, por parte de los ilustrados redactores de "El Espectador," en apoyo de las afirmaciones opuestas á las pruebas documentales que hemos aducido en favor de nuestra tesis, deseando terminar esta polémica y cumplir nuestros compromisos con el público lector, suplico á usted se sirva indicarme si ya puedo continuar mis remitidos, ó debo esperar mas tiempo.

Deseando su pronta contestación, le repito mis agradecimientos por la deferencia con que se ha servido acoger mi réplica y soy de usted, como siempre, su afmo. s. s. y amigo. [*]

El Colaborador de "La Gaceta de Parras."

Remitido de un subscriptor de Monclova.

Monclova, Mayo 1° de 1897.—Sr. Don Francisco Múzquiz.—Parras.—Muy apreciable amigo:

Aunque ajeno por completo á las labores periodísticas, hoy ocurro á la benevolencia de usted, para que se sirva insertar en las columnas de su ilustrado periódico, estas líneas que tienen por objeto terciar de una manera conciliadora, en la polémica que siguen en «El Espectador,» diario de Monterrey, un «colaborador de la Gaceta de Parras» y hasta hoy los Sres. Generales Francisco Naranjo y Gerónimo Treviño y Coronel Pedro A. Gómez.

Hemos leído con detenimiento la carta del primero de los jefes mencionados, y no sin sorpresa la hemos visto reproducida, pero con un prólogo inconveniente, en el número 183 de "El Mundo," diario de México, corespondiente al día 29 de Abril anterior.

El prólogo á que nos referimos y que cuerdamente suprimió el Sr. General Naranjo cuando publicó su carta en «El Espectador,» consiste en la inserción de una carta dirigida por el Sr. General Treviño al expresado jefe lampacense, y en la cual, con palabras impropias de la polémica que tan caballerosamente se había ini-

[*] Este remitido no fué ni publicado por los señores redactores de "El Espectador," ni contestado al remitente. El público lector del diario neoleonés, espera el cumplimiento de la oferta á que se refiere el remitido expresado, y nosotros terminamos la polémica suscitada con tan ilustrados contrincantes.

ciado por parte de los defensores del Sr. General Viesca, se personaliza la cuestión, usando el Sr. General Treviño de una intemperancia de lenguaje, que ni revela serenidad, ni acusa verdadero convencimiento de la justicia de la causa que con tanta violencia sostiene.

A los espectadores de esta interesante discusión histórica, que indudablemente servirá para esclarecer la verdad en una acción de armas juzgada ya por competentes historiadores como debida á combinaciones acertadas del Sr. General Viesca, por mas que figure como autor de la dirección militar el Sr. General Treviño, según su propio testimonio y el de sus antiguos subordinados y amigos que hasta hoy han hablado sobre tan debatida batalla; á los que nos hemos interesado, al menos lo digo por mí, en que los apreciables contendientes de la referida polémica histórica, no se aparten de la mesura, la dignidad y el estilo serio que debe presidir á la exposición de los hechos y á la argumentación crítica con que se juzguen, duélenos que se viertan expresiones ofensivas, destempladas notas que disuenan é interrumpen la armonía de la discusión y que son tanto mas extrañas, cuanto que revelan el carácter superficial de quien á ellas apela para prestigiar su causa.

Si toda la cuestión debatida se reduce á saber quien fué el jefe de la batalla de Santa Isabel, parécenos resuelta desde el momento en que no puede sostenerse, si no es sofisticamente, que fueran superiores en grado militar, los entonces Coroneles Treviño y Naranjo; pero como si este argumento no fuera suficiente, la espontánea confesión del Sr. General Naranjo, contenida en su nota oficial publicada ya, y en la que comunica un acuerdo del Presidente de la República, reconociéndole su grado militar y dando de alta al Sr. General Viesca, viene á terminar, en nuestro concepto, toda discusión sobre al particular.

Razón tiene el Sr. General Naranjo al titular al General Viesca *nuestro antiguo jefe de la Batalla de Santa Isabel*; pues aquí nunca se ha dudado de que algún otro, por mas ameritado que sea, hubiera mandado en jefe en esa brillante acción de armas que inmortalizó á nuestro modesto paisano, el preclaro Coronel Ildelfonso Fuentes; y como prueba de lo que decimos, existe en esta

Ciudad, en el salón de sesiones del R. Ayuntamiento, un estandarte francés, trofeo de guerra conquistado por las fuerzas vencedoras en la batalla citada, y regalado por el jefe de ella, Sr. General Viesca, á esta Ciudad, siendo digno portador de esta reliquia histórica que conservamos con veneración, nuestro aguerrido y digno compatriota Ildelfonso Fuentes.

La conservación de esta bandera en el lugar en que se encuentra dignamente depositada, indica con toda evidencia, que el Sr. General Viesca fué el jefe de la batalla de Santa Isabel; pues de no ser así, se conservaría ese trofeo en la Ciudad de Monterrey y habría sido el Sr. General Treviño quien lo hubiera regalado á su Estado.

Sabemos que quizá se tome por sospechosa nuestra opinión; pero como no hacemos mas que relatar un hecho que se encargarán de comprobar todos aquellos de nuestros paisanos á quienes se les interrogue, creemos haber contribuido con un dato cierto á la averiguación de la verdad.

Perdone usted Sr. Múzquiz, la extensión de esta carta y disimule las incorrecciones de expresión de su afmo. amigo y S. S.—
Un subscriptor.



APÉNDICE.

Publicamos en seguida las dos cartas que de Castaños dirigió el general Viesca al general Escobedo, y á que se refiere el párrafo IV, página 5, de este folleto, de cuyas cartas mandó por extraordinario copias al señor Juárez. Por esto, indudablemente, el señor Juárez en su carta de 1º de Abril publicada en la página 54, dice al señor Viesca, «que lo felicita por ese día de gloria que ha dado á la patria, debido todo á sus esfuerzos y acertadas combinaciones.» Otro tanto dice oficialmente, con la misma fecha, el señor ministro de la Guerra, contestando el parte que el general Viesca rindió al Gobierno de la República, y consta inserto en las páginas 42, 43 y 44 de este folleto.

Las cartas al general Escobedo á que nos referimos, son las siguientes:

Castaños, Febrero 2 de 1866.—Sr. general D. Mariano Escobedo.—Muy apreciable amigo y compañero:

En marcha con las fuerzas que he reunido, recibí la mañana de hoy por extraordinario una carta del coronel Naranjo en que me anuncia no haberse movido con su fuerza ni el coronel Treviño con la suya, para desarrollar la combinación que habíamos acordado, por las dificultades que muy principalmente se han presentado á V. Así es que, destruida por ahora esta combinación, tuve que volverme violentamente desde cerca del Tanque de San Felipe, para no aventurar ningún mal éxito respecto al enemigo que muy bien podría intentar algo sobre mí, descubierto como quedaba, mi avance aislado.

No creo por esto pasado el momento de obrar: al contrario, abrigo la convicción íntima de que las circunstancias siguen siendo propicias, y que debemos hacerlo por deber, por conveniencia y por una necesidad suprema de la situación. Difiero ahora únicamente en las operaciones que debamos emprender; y por eso voy á hablar de ciertas modificaciones necesarias y poco sustanciales que la marcha local de los sucesos me ha hecho concebir, sin que por eso dejen de ser menos grandiosos los resultados del plan en general. Hablaré á V. con la conciencia de un buen patriota, protestando ante todo, la sinceridad mas cumplida; pero antes permítame V. algunos preliminares que juzgo necesario establecer para llegar al objeto.

Sabe V. perfectamente, según presumo, el estado que guardan en la actualidad las plazas de Saltillo y Monterrey, con el hecho de haberse reconcentrado en ellas, dividida casi en iguales porciones, la fuerza francesa de Jeaningros. Me concretaré por lo mismo á manifestarle que Parras ha sido abandonado por los 150 franceses que allí había, quedando solo Campos por aquel rumbo, quien á la sazón expedicionaba por los ranchos de la Laguna, continuando la obra bárbara y destructora de los invasores. Este hecho inesperado, la retirada de la fuerza de Brincour para Durango, el recogimiento del enemigo en el Saltillo y Monterrey, sin dar señales de emprender nada serio, y sobre todo, la orden que V. sabe tiene Jeaningros para no obrar formalmente sobre la línea de Parras, todo indica naturalmente como punto objetivo pa-